

El perro o el collar

A un mes de la inundación que dejó bajo agua un tercio de la población santafesina se ha ido esgrimiendo desde órganos oficiales la palabra reconstrucción. También se habló de refundación. Términos de un alto impacto semántico pero cuyo peso se mide en su aplicación fáctica. ¿Refundar que? ¿Reconstruir desde dónde? ¿Refundar con quiénes? Por un instante el hecho natural oculta toda otra manifestación. Esto habilita borrar la fotografía social previa a tanto desastre. Efectivamente, la magnitud hace pensar que nada puede ser peor, que entonces, en comparación, cualquier estado opuesto a la realidad de barrios convertidos en lagos de la noche a la mañana es deseable, preferible o soportable. Así, a la idea de la reconstrucción se le adosa la ilusión de volver a un estado deseable con anterioridad al hecho, ese sería el normal. Ninguna normalidad. Informes de la FICH (Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas) dan cuenta de que era factible pronosticar una inundación para la capital santafesina y su zona de influencia. Por otro parte, los anillos de defensa de la ciudad quedaron inconclusos provocando un efecto palangana al entrar el agua por los barrios del noreste. ("La obra licitada que nunca se hizo", Miguel Bonasso - Página/12 - 18/05/2003)

El primer paso es no esquivarle el bulto a la responsabilidad que cada uno tenga en relación a lo sucedido. El segundo paso es revisar los modos en que se propone la reconstrucción de la ciudad. Se ha definido a la reconstrucción (con mayor o menor aderezo socialero, ese servicio con que se piden prestado los conceptos para condimentar párrafos) como una "oportunidad" que se presenta para repensar y reordenar la planificación urbana desde la participación cívica. A menos que el aparato burocrático provincial y municipal halla hecho una revisión de conciencia tal que la misma haga intuir un giro copernicano en la modalidad de sus conductas y sus miradas, es lícito, por lo menos, descreer de esas intenciones. La modalidad de la Planificación Estratégica propuesta por el ejecutivo municipal así lo demuestra. Parándose en el plano del planeamiento donde la participación de los actores sociales, políticos, económicos es la esencia de esta metodología de planificación y de gestión, el Poder Ejecutivo Municipal presentó la conformación de un Comité Ejecutivo donde es él quien define qué sectores estarán representados para pensar la reconstrucción tras la emergencia. No sólo se elige a quien participa, quedando al margen sectores y grupos importantes (movimientos de desocupados, asambleas barriales, organismos no gubernamentales, de DDHH, gremios, etc.) sino que indica cómo participar: dos representantes del consejo municipal, un representante por la actividad económica, un representante por las universidades, un representante de la Federación de Vecinales, un representante de los colegios profesionales, un representante por las organizaciones ambientales, 1 representante por la CGT. La razón esgrimida es la necesidad de la "operativización". Dicen: menos voces = pocas palabras = acciones concretas. Decimos: restricción de la palabra = las voces de siempre = participación dirigida.

Desde la década pasada Canoa ha propiciado encuentros de crecimiento urbano con la participación de los vecinos del barrio Santa Rosa de Lima a los cuales han asistido concejales, técnicos y funcionarios de distintas reparticiones públicas y de servicios privatizados. Salvo excepciones muy aisladas esos encuentros han evidenciado la ignorancia de los mismos hacia la realidad del oeste de la ciudad, como también han puesto sobre la mesa situaciones risueñas en que distintas oficinas del mismo palacio municipal mostraban proyectos que se contradecían mutuamente, pero sobretodo la infinita pena de la arrogancia del que se sabe con un mínimo de poder, ajeno a la

disposición de escuchar a quien le ha prestado el voto y/o dado el aporte con que el Estado cubre sus ingresos. Desde allí, plantear que la catástrofe brinda una "oportunidad" que da pie para repensar la ciudad es cuando menos cínico. No es una oportunidad para quienes administran la cosa pública, es su obligación. Sin la ocurrencia de la inundación sabemos que lo "normal" hubiera seguido su curso.

El cercano oeste

Hacia 1853 los constituyentes que arribaron a Santa Fe se entretenían cazando patos en una laguna que se encontraba en los bordes de la ciudad (Manuel Cervera, "Historia de Santa Fe") Esa laguna se hallaba en la actual Plaza San Martín, frente al cuartel de los Bomberos, frente al Jefatura Policial y a la Escuela Sarmiento. Esa laguna es hoy una plaza que se ubica en el centro de la ciudad.

Históricamente la ciudad le fue ganando tierras a las zonas bajas del oeste. Un viejo vecino contaba que en uno de los primeros viajes que en ferrocarril hizo el general Perón a la ciudad, el intendente hizo cubrir con paños blancos toda la extensión del ramal que da al poniente, ya que al otro lado del Ferrocarril Belgrano se asentaban los primeros ranchos de lo que hoy es el barrio Santa Rosa de Lima. Había que tapar una imagen no deseada. Históricamente los intendentes de la ciudad dieron la espalda a los barrios del oeste. Como corroborando esta escena, después del desborde del Salado, los vecinos comentaron: "El municipio el mes de marzo colocó arena y nos dijeron que Santa Rosa no se inundaba"; pero "A todos nos llegó el agua, estamos todos iguales, el martes 29 por la noche arrasó con todos." "Creímos que el agua llegaba por eso llevamos a los chicos a lo de mi mamá que queda mas adelante del barrio; levantamos todo y nos acostamos a dormir, como la mayoría". En la propuesta de "Crecimiento Urbano para Santa Rosa de Lima" presentada al ejecutivo municipal, junto a las instituciones afincadas en el barrio, hacia marzo del año 2000, decíamos: "El crecimiento urbano de Santa Rosa de Lima es el resultado de un proceso histórico - llevado a cabo por los propios habitantes del barrio - de ocupación espontánea del bañado, que se caracteriza por la consolidación de un hábitat en condiciones de precariedad y exclusión. Esta situación se produce a partir de la inexistencia de una planificación y una política apropiada de tierra y vivienda que involucre en la construcción de lo urbano a todos los actores sociales". La propuesta pretendía revertir esa situación, pero chocó permanentemente con la respuesta oficial de que Santa Rosa y los barrios vecinos no entraban en el presupuesto.

El regreso

Pasados los primeros días, las familias estaban dispersas por la ciudad. Se alojaban en los centros de evacuados, pero los problemas de convivencia llevaban a algunos a tomar edificios desocupados del centro. Estas ocupaciones dieron paso a intimaciones de desalojo, la judicialización de la pobreza que fuera denunciada por el Comité de Solidaridad. "Después nos mudamos a las carpas para estar con el resto de la familia y estar cerca de las casas".

Otras catástrofes en el mundo indican que la gente retorna a sus hogares de origen luego de ocurridas las mismas. Esto se repite en Santa Fe. La falta de información oficial provoca incertidumbre en relación a la vuelta al barrio: cuando, en qué condiciones, de qué manera. Sin embargo, poco a poco se va volviendo. En el barrio se agudizaron absolutamente las situaciones de precariedad y exclusión (en lo habitacional, lo social, lo sanitario y educativo). El estado sanitario y ambiental es crítico y las condiciones que eran del borde oeste hoy se extienden a todo el barrio. Por organización espontánea se

acumula la basura en montículos y se multiplican las quemas cuadra a cuadra esperando una recolección que nunca llega. Disimulados, van corriendo los rumores de traslados y de posibles picos de inundación que refuerzan la incertidumbre de lo que vendrá.

En el reencuentro con los vecinos y las instituciones del barrio las perspectivas del qué hacer hacia delante se van tejiendo entre los mismos pobladores. "Hacer propuestas para tu casa o para el barrio, en el barrio tenemos todo". "Nosotros tenemos que pensar en arreglar el barrio". Cual será la política oficial para la ciudad es todavía misterio, y lo seguirá siendo, quizá, mientras la burocracia "haga la plancha" aguardando las elecciones que se avecinan. No cambiar de collar, dejar de ser perro; era frase del viejo Jauretche. Atentos a la institución de la trailla, los santafesinos seguiremos bregando porque la enorme solidaridad que brotó en la emergencia se transforme en un enorme ejercicio de ciudadanía.